

19

SERMON, QUE PREDICO

EL PADRE DIONISIO GUILLEN, DE
la Compañia de IESVS, en las Onras, que se hizieron
a la serenissima MARGARITA de Austria,
Reina de España, por el Duque de Arcos,
en su villa de Marchena.

¶ Al Duque de Arcos, &c.



EN SEVILLA.

¶ Con licencia, por Alonso Rodriguez Gamarra.

Año 1612.

AL DVQUE DE ARCOS, Marqués de Zahara, &c.

OBLIGACION muy de vida es ofrecer a v. Exc. este Sermon, assi por averse predicado en onras, que por su mãdado se hizierõ, como por la satisfacion, i gusto que v. Ex. mostró de averle oido: i aũque de la modestia de su Autor comozco, que sentira verlo impresso (cosa que en muchas ocasiones á rehusado siempre) me atrevo sin orden suya a publicarlo, por hazer este servicio a v. Ex. i por el general provecho, que del espero, que recibiran cuantos le leyeren. Guarde Dios a v. Ex. muy largos años.

El Licenciado Francisco
de Luque Faxardo.

* LICENCIA.

DO I licencia para que este Sermon se imprima, en Sevilla a tres de Enero mil i seiscientos i doze.

El Doctor Geronimo
de Leiva.

¶ *Quæstio nris institutoris de lōge portās panē suum. Proverb. ult.*

Poni edo el Espiritu Sāto en dibujo la idea de una muger ca-
lada, avērajada en todas las prēdas, q̄ para su cabal perfeçiō
se requirē, despues de aver adornado esta imāgen de todas
sus sōbras, i luzes, d̄ sus escorçados, i perfiles, el realce q̄ le pone para
darle mas vivo ala pintura, es dezir, q̄ á de ser como una nave mercā
til, q̄ viene de lexos, rica, abūdāte, i prospera, cargada de toda la mer-
caderia d̄ al lēde. Por esta imagē parece, q̄ se sacarō, no los lexos, sino
el vivo retra to d̄ la Reina nra señora, cuya funesta memoria celebrā
todo este aparato funeral, este levātado tumulo, prēda de q̄ se levātō
su alma hastā el cielo, estas hachas encēdidas, q̄ refucitā la memoria,
q̄ apagó la muerte, estos tristes lutos, cō q̄ la muerte echó velo a una
d̄ las mas bellas imagenes, q̄ á conocido nro siglo, i cō sus oscuras sō
bras nos ecll ió las luzes, q̄ mas luciā en los ojos del mūdo, i nos la es-
cōdio entre las cenizas frias, débaxo dela losā del sepulcro, como na
ve de alto bordo (pues abordó cō la suprema alteza dela casa real de
España) parti do de la parte Setētrional, rica de preciosas joyas, no de
las q̄ anhela la humana cudicia, sino de las q̄ adornā, i araviā el alma, q̄
sō las de mayor estima: tomó puerto en nra España, i nos la enrique
ció, descargādo en ella mil bienes, q̄ nos trujo su presēcia; i cuādo se
petió q̄ navegava cō mas prospero viēto, cō mas llena vela, cō mayor
bonāça, i cō mas segura fortuna, emborrascóse el tēporal, i levātóse
una repētina tormenta, q̄ la arrebató en medio de su carrera, i dio cō
ella al través, dexādola encallada en la tierra del sepulcro; i auq̄ avia
ya desēbarcado los mayores interesses del Reino de España, cō q̄ se
ganó el seguro d̄ la sucefsiō d̄l (pues dio tātōshijos a su corona) como
eramos todos interessados en esta nave, a todos nos alcāçó la perdi
da de tā miserāble naufragio, pues cō ella le hizierō las esperāças de
mil bienes, q̄ estavā depositadas en el buē avio, i buē logro d̄sta nave.
No es mi intento este dia lastimar de nuevo los animos de los presēn
tes cō el dolor de tā grā perdida, ni tāpoco ser prodigo de alabāças,
para onrar las cenizas, q̄ aunq̄ muertas, vivirā cō inmortal gloria, de
vida atā gloriosa vida, sino pues como dize Sā Agustín, que onras de
muertos, son en señança de vivos, avisar, q̄ todos llevamos la misma
derrota, sujetos a la misma fortuna; i el fin de nuestra navegaciō, por
bien q̄ se enderece la proa, i se gobierne el timō, á de ser enel mismo
paraje, que todos vamos a barar en tierra, porque es viento forço-

fo, con el qual navegamos; i este nos lleva a tierra. Favor del Cielo es menestar para persuadir esta verdad: este pidamos cō el Ave Maria.

TAN sabia, como ingeniosa fue la traça de aq̄l suntuoso sepulcro. q̄ levató el valeroso capitā Simō Macabeo, para dar a sus padres, i ermanos onorifica sepultura, en Modin, cerca de Diop^{olis}, q̄ sino fue su nativo suelo (como p̄sō S. Geronimo) fue alomenos lugar de su morada, cuya memoria aū hasta el t̄p̄o de S. Geronimo cōserva vā sus ruinas, como refiere el mesmo; libro d̄ locis Hebraicis: fue aq̄lla artificiosa fabrica un maravilloso Gerolífico d̄ todos los avisos d̄ la muerte, para hazer reparos a sus olvidos, i un prevenido docum̄to para poner estímulos al dormido descuido de n̄ras vidas. La traça

1. *Machab.* 13. Iosefo d̄ bello Iudaico: Levató siete piramides de rico pulimento, t̄a descolladas, q̄ se arremetiā a las nubes, i a cada una dellas la cercó de cuatro colonas de marmol bláco: de los capiteles de las colonas esta vā p̄diētes (como gloriosos blafones de memoria cōtra la injuria de los t̄p̄os) las mismas armas con q̄ sus ermanos aviā rōpido las batallas, i conquistado provincias, bañadas en la sangre de sus enemigos en defēsa de su patria, i de su religiō; i sobre las colonas asentó unas naves fabricadas de marmol, en tal altura, q̄ desde el mar se pudief-

1. *Mach.* 13. *Quæ viderentur ab omnibus navigantibus in ire.* Piramides, i colonas, armas, naves fuera de su elemento, i levadas en el aire, lēguas son todas, que con silencio mudo nos estan hablado al p̄samiēto, i monteas, q̄ nos ponē a los ojos los defengaños cō q̄ nos avemos de apercebir para el postrero assalto de la muerte.

¶ lo primero q̄ nos quiso dar a entēder el no menos sabio, q̄ religioso Macabeo, fue, q̄ n̄ras vidas erā naves, q̄ sulcavan las ondas deste golfo del mūlo, avēturadas a los embates, i golpes d̄ mar, a la inquietud de sus olas, a la fuerça d̄ los cōtrarios viētos, i a la furia de sus tormentas deshechas: no me quiero valer para la prueba desto d̄ los testimonios de la umana erudiciō (q̄ refiere Diodoro Siculo. c. 8. i Herodoto li. 2.) dōde sobrá los divinos: el profeta David cōparó n̄ra vida al navio, q̄ en rezia tormēta de un mar alborotado anda ya sacudido de las ondas, ya girado en remolinos; *Et custodia in nocte, quæ pro nihilo habetur eorū anni erūt:* dize otra letra; *fluctu ebllit.* El profeta Ezequiel, cō

Pf. 89. una galana perifrasis llama al morir, desembarzarse; *Et descendit de navibus suis omnes, qui tenebāt remū nautæ, & uni versi gubernatores eius in terra sua.*

terra stabit: Descembarcarse an todos los q̄ navegã, desde el piloto, q̄ gobierna el timõ, hasta el grumete, q̄ trepa por la gayia, i antena, para dar los avisos de tierra; declarãdofe mas, q̄ quiere dezir, el descembarcarse, añade: *in terra stabit*: Vendrà a tomar tierra, para quedarfe embueltos en ella; i a esta cuenta lo mismo es vivir, q̄ navegar; dexar el navio, q̄ dexar la vida, saltar en tierra, q̄ morir. El mas sabio de todos los Filosofos dize de n̄ras vidas, q̄ passan, como baxeles de porte, q̄ vã cargados de fruta; *Sicut naues poma portãtes*: i diziẽdo, q̄ la carga era de fruta, aludio a la brevedad de la vida, q̄ porq̄ cõ la umedad del agua no se desfazone, navegã cõ suma vigilãcia. Otros cõforme a la raiz d̄ la palabra Hebrea, trassadã; *Naues piratarũ*; Navios de cofarios veleros, q̄ ahorrados de carga, corrẽ velocissimamẽre en el mar, por dar caça al q̄ va biẽ fletado de mercaderia; i asì lee Simaco; *Sicut naues festinantes*: i no como quiera prefurosas, sino como coligen de la misma raiz del Hebreo Pagnino, i Isidoro Clario, como la corriete arrebatada de un rio de Arabia, navios, q̄ por una impetuosa rauda se despeñã, sin dar v̄raja al viẽto; *Sicut naues volũtaria*: lee Rabi David, q̄ buclã, no cõ las plumas d̄ los viẽtos, sino cõ las alas del desseo, cual sucede a la nave cargada de joyas, i pedreria, q̄ navega entre cofarios en mar de fortunas, q̄ por arribarla a puerto, quisiera su dueño hazer de sus desseos velas. Los Setẽta leẽ; *Sicut navis vestigiũ*: Como el rastro del navio, q̄ rõpiendo fenda en el agua, en un instãte se buelve a cerrar, quedãdofe el agua rã sefsga, como de primero, q̄es lo q̄ dixo el Espiritu Sãto; *Sicut navis, qua pertrãsit fluantẽ aquã*: q̄ corren n̄ras vidas, como naues ligeras a vela, i remo, sin dexar rastro d̄ su viaje. Vnas navegã cõ viẽto favorable, cõ mãsos soplos, i hinchada vela, otras, cõ viẽto arrefado, i deshecho (unas cõ bonãça, i otras cõ fortuna) unas alixadas de carga, i sin mataloraje, otras, biẽ proveidas, cargadas de toda la riqueza de la India, de sus preciosos metales, i pedreria (unos ricos, i otros pobres) unas son baxeles pequenos de poco porte, i menuda xarcia; otras, navios gruesos de alto borde, de hinchadas velas, de doradas popas, de grã aparato de xarcias, tremolãdo gallardetes, flamulas, i vãderolas, cõtrãstãdo la inchazõ d̄l mar, i ollãdo sus espumas (unos plebeyos, otros nobles) unas azẽ su viaje corto, q̄ al salir d̄ la barra se las sorbe el mar; otras, navegã anchos mares, i se alexã a puertos distãtes (unos vivẽ mas corta, i otros mas larga vida) pero al fin todas vienẽ a dar al travẽs, i coler los costados cõ la tierra.

Job. 9.

Sap. 5.

Job. 7.

¶ I aun q̄ son muchas las cosas en q̄ se asemeja nuestras vidas a las naves, por q̄ su vida destas es el viêto, i cuando este calma, estã como muertas, i nra vida cõsiste en el aire d̄ la respiraciõ, si este cessa, cessa el vivir: el mismo viêto, q̄ es vida del navio, es tãbien su muerte, q̄ cõ viêto navega, i cõ sobrado viêto soçobra, i nra vida cõ aire respira, i se aliêta, i cõ aire destêplado se arruina: el navegar, es alexarse de un puerto, i acercarse a otro; i el vivir, es alexarnos de nro nacimiento, por momêtos, i acercarnos a la muerte: no ai cosa mas fragil, q̄ un navio, cuyo fundamêto es agua, cuya muralla es unas tablas mal travadas, i soplos del viêto la muevê, ni ai cosa mas fragil que nuestra vida, pues no solo su fundamêto es de aire, pero toda ella es aire: *Vetus est vita mea*: A q̄ de cõtraistes, combates, i ruinas estã sujeto un navio en medio de los mares, a cuãtos riesgos, i fortunas, todos los elemêtos se cõjurã cõtra el, el aire, ya cõ calmas, ya cõ impetus deshechos, el agua, con la hinchazõ de sus olas; el fuego con sus incêdios; la tierra con sus rocas, lajas, i barras; el Cielo cõ sus torvellinos, i lluvias: i cuã combatidas nuestras vidas de infortunios, miserias, calamidades, i desastres; que le cercan de peligros, que de contrarios la rodean, i assaltan, por donde viene a ser tan infeliz.

Seneca.

¶ Que si el nacer fuera por eleccion, i a la vida pudiera prevenir la esperiêcia de sus miserias, ninguno uviera tan enemigo de si mismo, q̄ escogiera vivir vida rã atormêtada: a este proposito dixo avifadamente Seneca; *Stratagema nature fuit nasci homines rationis spertes*: Ardid fue d̄ naturaleza nacer los ombres antes q̄ la razõ pudiesse prevenir la eleciõ. Parece q̄ se rezelõ naturaleza, q̄ si los ombres cuãdo nacê tuvierã facultad para discurrir, escoger, i repudiar, uviera muchos q̄ no acetarã el beneficio de la vida, por no obligarse a las p̄siones, q̄ cargã sobre ella. I çuiça el llorar no aprêdido cõq̄ todos nacemos, es un barrûto de la vida, q̄ comêçamos, i un cierto pronostico de los males, q̄ nos esperã, i sino madrugara la naturaleza a darnos vida, antes q̄ entendimiêto, uviera muchos q̄ al p̄rimero passo se retiraran, i bolvierã el pie atrã. Algũ lexos desto parece aq̄ ademã, q̄ hizo Zarã cuãdo se adelãtõ a cogelle al ermano mellizo la vez del nacimiêto, como q̄ fuera d̄ cudicia la vida, a q̄ se arrojaba, sacõ primero la mano d̄l nativo al vergue, i dio la primera assomada al mûdo, i como si uviera tocado con la mano las miserias de la vida, i tomado escarmiêto dellas, luego al pûto la bolvio a retirar a su p̄rimero abrigo, como q̄

eligia

eligia antes el no nacer, q̄ salir a vida tã acẽsuada de malẽs. En dos pa-
 labras dixo cõ grã elegãcia S. Gregorio li. 2. Moral. c. 26. lo q̄ otro no
 sabra dezir en muchas, declarãdo aquel lugar de Iob. 14. *Homo natus*
de muliere, dize; Angustatur ad vitã, dilatatur ad miserã. Es la vida una
 na para vivir corta, i no solo corta, sino angosta, estrecha, i apretada:
 como angosta, angustia, como estrecha, no cabe en ella anchura, ni se
 puede espaciar el coraçõ en ella; como apretada, trae siẽpre el coraçõ
 apretado, sin darle un rato de huelga, para q̄ respire: pero cuãto mas
 estrecha, i angosta, tanto mas se alarga, i dilata para padecer; q̄ si por
 no tener anchuras, q̄ dilatẽ el coraçõ, no se puede dezir ancha, por
 las miserias, fatigas, i desastres, q̄ en ella cabẽ, tiene de largo lo que le
 falta de ancho, i assi es menester alargar la paciẽcia al mismo largo
 de la vida, para no vivir cõ despecho, porq̄ es mas para llevarla en pa-
 ciẽcia, q̄ para tenerla en desseo. Maravillosamẽte significó esto (aũq̄
 cõ reboço) el profeta Elias; va huyẽdo de la saña de Iezabel, arroja se
 a la sombra de un arbol de enfadado de la vida, i proponiendole a su
 alma sus quejas, le pide se defenlaze del cuerpo mortal, i dẽ licẽcia
 para q̄ la muerte põga fin a sus penas, q̄ ya se hallava rẽdido a ellas, i
 al sufrimieto, i endereçando sus querellas al Cielo, dize; *Sufficit mihi* 3. reg. 19
Dñe, tolle animã meã, neq̄; enim melior sum quã patres mei. Basta ya Señor
 lo q̄ è vivido, vea yo el fin de mis dias, antes q̄ lo vea de mi sufrimie-
 to, q̄ yo no soy mejor, q̄ mis mayores. Aqui parece, q̄ el dolor le des-
 barató su razõ, q̄ no parece, q̄ trava: no me atrevo a sufrir mas, cõ de-
 zir, no soi mejor, q̄ mis antepassados: pero bien mirado, maravilloso-
 mẽte se ase una razõ de otra; i quiso dezir, si andã a un passo perfe-
 ciõ de vida, i paciẽcia, i es mas perfeto el q̄ mas padece, no siendo yo
 mejor, q̄ mis mayores es, como querẽis, q̄ padezca yo, i sufra mas, que
 ellos. Dõde se ve, q̄ pone a una misma cuẽta, i reputa por una mis-
 ma cosa el vivir, i el padecer, tã lleno estã de miserias el vivir. I para
 dezirlo todo de una vez, basta q̄ la divina Escritura llame a la muer-
 te, misericordia de Dios, i a la vida, ira suya; *Vitã, & misericordiã in tri-* Iob. 10.
buisi mihi: vitã, & mortẽ, lee S. Ambrosio, porq̄ estã tã estoñada de mi-
 serias, q̄ el darle cabo es misericordia. *Quoniam melior est misericordia* Ps. 62.
tua super vitas: Mas val: una muerte, q̄ mil vidas. I por el contrario,
 a la vida llama, ira de Dios; *Quoniam defecimus in ira tua.* Glosãlo San Ps. 89.
 Agustín li. 21. de civitate. c. 24. *Ira enim Dei est, etiam ista vita mortalis.*
 I biẽ se vio en Cain, pues le dã por castigo, que viva, i para q̄ ninguna

muerte violenta le acorte la vida, le pone una señal en la frente, que fue como resguardo para salvarle la vida de los peligros de la muerte, i no le diera el vivir por castigo, sino fuera tan penoso el vivir.

¶ Solo en dos cosas quiero reparar de la semejança, q̄ ai entre n̄ras vidas, i los navios, dexãdo otras, q̄ apũtã S. Ambrosio, i S. Gregorio, la primera, la ligereza cõ q̄ va cortãdo el agua un navio impelido de las velas, i haze senda por el elemẽto movil, cõ tãta presteza, como corre el viẽto, i como buela el ave. Estã una nave en el puerto sobre las ancoras, aprestada para su viaje, de vergas en alto, esperãdo la colla de viẽto. en viniẽdo el primer soplo, despliega las velas, tiende las alas, i a una buelta de ojos, en un momento se desaparece, i pierde de vista; cõ mucha mayor ligereza corrẽ n̄ras vidas, o por mejor dezir, buciã, no ai ligereza ninguna, aunq̄ sea de p̄samiẽto, q̄ no quede v̄cida de la de n̄ra vida. No le queda al Espiritu Sãto p̄deraciõ ningunã cõ q̄ exagerarla; ya la cõpara a la sombra fugitiva, ya al correo de posta, q̄ va despachado a diligẽcia, ya a la nave, q̄ navega cõ viẽto profero, ya a la ave, q̄ corra el viẽto cõ sesgo buelo a la presa, q̄ sigue, para dar caça, ya a la saeta, q̄ sale de arco fuerte, i todo le parece poco: dõde veo mas biẽ intimidada esta suma ligereza, i brevedad de n̄ra vida, es en una galana gradacion, q̄ vã haziẽdo, como a porña, el profeta David, i el patriarca Iob, como en cõpetẽcia, pujãdo por baxas su duraciõ, hasta rematar en nada; comiẽça el Profeta, i dize, q̄ a su parecer dura la vida, lo q̄ dura dar un passo; *Vidi impiũ ele varũ super cedros Libani*: Vial malo encimado sobre los pimpollos de los cedros del Libano: di un passo, & *transi vi*, i bolvi a mirar, & *ecce non erat*. Acortãse mas Iob, i dize, q̄ es mas breve, q̄ el passo de la lazada por el telar; *Dies mei velocius transierunt quã a texẽte tela succiditur*: cõforme al original, *quã radius textoris*. Haze otra puja David, i menoscabala mas; *Anni nostri sicut aranea meditantur*: el Hebreo, *sicut loquãla*: Dura lo q̄ tarda en pronunciar se una palabra: i conforma con esto la translacion de San Geronimo, *Consumimus annos nostros quasi sermonem loquẽs*. Haze otra baxa Iob, por no quedar se atras, i dize; *Non viderunt bonũ*: Mas breve es una buelta de ojos, q̄ el pronũciar una palabra: aun no ruve lugar de ver mis años, cuando los quise mirar, ya eran passados. No se quiere dexar vencer David, i apoca mas la brevedad de la vida, conforme a la version de los Serentã, *Anni nostri meditari sunt*: Mas veloz es un pensamiento, q̄ una buelta de ojos, mis años no parece, que fue-

Pf. 26.

Iob. 7.

Pf. 39.

Iob. 9.

que fue-

que son vividos, sino passados por el pēsamiento. I acabale de restar David, para q̄ en el se remate la poesia; *Eccē mensurabiles possuisti dies meos. Et substātia mea tāquā nihilū ante te.* Otra letra lee; *Et mūdus meus; mi mūdo, la parte, q̄ me toca de vida, menos q̄ la palabra, i q̄ el pēsamieto, tāquā nihilū,* como no nada; i porq̄ diziendo, *tāquā;* parece, q̄ dava lugar a q̄ fuesse algo, corrígese en otra parte, i dize; *Tāquā dies externa, que praterijt;* como el dia de ayer, no como el de oi, ni como el d̄ mañana, q̄ todavia tienē algū ser, sino como el d̄ ayer, q̄ yapassó; i porq̄ no se entiēda, q̄ lo cōpara a el de ayer, por la cercania, añade, *que praterijt,* no lo señala por mas vezino, sino por aver passado, q̄ ya no es, q̄ en suma es cōparallo a no nada. I ultimamēte Iob, (porq̄ no se la gane nadie, aunq̄ no pudo avētajarse la puja) baxado a menos, q̄ nada, haze la mesma baxa, i dize; *Nihil enim sunt dies mei.* Nada son.

¶ Pues hagamos alto un poco en este pēfamieto; si tā a priesta corré n̄ras vidas, i en tā breve periodo se rematā, como se nos antojā tā largas, q̄nos podamos prometer tā largos plazos para su reformaciō i enmienda! a tā corta vida, como no le hallamos fin! pues no traçamos, ni prevenimos nada para el remate della, estādo tā cerca su principio, i su fin, como lo significó la filosofia de los Egicios, pintando una culebra rebuelta en circulo (q̄ denotava el de n̄ra vida) cō el remate en la boca: dando a entēder, q̄ nuestro remate, i fin está asido, i travado cō el principio de la vida. En la primera formaciō del ombre para darle vida, dize el sagrado texto, que *Inspiravit in faciem eius spiritaculū vitę;* para darle vida respiró Dios: dādo a entēder, q̄ n̄o vivir cōsiste en el respirar, i el morir es espirar: de suerte, q̄ aun en nuestro lenguaje no distingue sino sola una letra, el vivir, i el morir, que esā sola ai de v̄taja entre respirar, i espirar. En esta misma razō los Hebreos en sus caracteres escrivē cō unas mismas letras muerte, i vida, diferenciādo la una de la otra solo en un p̄tuo, q̄ la vida escrivē con dos, i la muerte cō uno. I en este mesmo lenguaje habló el patriarca Iob; *Gaudium hypocritę ad instar puncti;* no dando mas intervalo entre la muerte, i la vida, q̄ un p̄tuo: pues si tā cerca estā el nacer, i el morir, como los alexamos tāto en n̄ro pēsamieto, como lo muestra el descuido de n̄ras vidas! Sin duda no ai otra razō, sino q̄ jamas nos persuadimos, q̄ á de llegar este plazo. Cuidadoso Saul del suceso de la guerra cōtra los Filisteos, porq̄ tenia a Dios enojado, consulta al profeta Samuel (inquietādole del sosiego de la sepultura) como le avia de ir

Gen. 2.

Iob. 20.

en la guerra el Profeta hablòle claro (q̄ oi ai tã poca verdad, i tãta li-
sonja, especialmẽte para cõ Royes, q̄ es menester q̄ an de la otra vi-
da los q̄ les an de dezir verdades sin reboço) i anunciòle la derrota q̄
le avia de dar los Filisteos, i como el, i los suyos avia de quedar en el
1. reg. 28 cãpo embueltos en su sangre; *Cras autẽ tu, & filij tui mecum eritis, sed, &
castra Israel trader Deus in manus Filistin*: Mañana tu, i tus hijos serẽis
cõmigo en la otra vida, i tu exercito vendra a manos de sus enemi-
gos cautivo. Diole tal de finayo esta nueva, q̄ perdio el aliento, i se le
murio el coraçõ en el cuerpo, i no uvo remedio de hazerle passar bo-
cado, tãto estava possido del temor, i de la tristeza: vase otro dia a la
guerra, forma su escuadrõ, carease co el enemigo, haze la seña del rõ
pimiẽto, arremetẽ los cãpos, i a poco rato reconosece la vitoria por
el Filisteo, desbaratãle, hazẽ un sangriẽto estrago en su gẽte, i a el dã
le una mortal erida, quedando embebido en su costado el hierro de
una lãça, sintiose erido de muerte, i no pudiẽdo dar mas passo, cargó
el cuerpo sobre su lãça, i luchãdo cõ las ansias de la muerte, comẽço
a laniãrse; *Angustia tenent me*; cogido estoi de las ansias de la muer-
te: otra letra lee; *Vestres sacerdotales tenent me*: acordose de lo q̄ le avia
dicho el Profeta, i del ornãmẽto sacerdotal con q̄ le avia visto, i dize;
Aora caigo en la cuẽta de lo q̄ me pronosticó el sacerdote Samuel,
oxalayo le uviera creido: tarde acordais 'buẽ Rei, q̄ si antes os uvie-
ra aterrado su amenaza, no uvierades llegado a tal punto. Otra letra
dize; *Apprehendit me corona*: Echado me á mano la corona real, com-
prehido estoi dẽ sus cargos, cõvẽcido me hallo de sus acusaciones,
la q̄ antes me onrava, i engrãdecia, aora me es cõtraria, i enemiga; el
ser Rei me á puesto en este trãce, o quiẽ nũca lo uviera sido, ni en mi
cabeça uviera caido corona, q̄ aora comiẽço a sentir su peso, no sinti-
ẽdo antes sino solo su precio, i estima: o cuãta verdad es, q̄ en las ul-
timas agonias se siente (aunq̄ tarde) el peso de las cosas, q̄ en vida nos
desvaneciã; entõces se conoce cada cosa por lo q̄ es, i nos hazen mas
guerra las q̄ antes mas amavamos; en tonces nos aflige, lo q̄ aora nos
alegra; i lo q̄ nos festejó en la vida, entõces nos atormẽta: alli nõs de-
sengañan, i se quitã la mascara a todas las cosas, q̄ antes cõ fallãs aparẽ-
cias nos engañavã. Pues dezidme rei, nõ os habló mui claro el Profe-
ta dẽ Dios? nõ os certificó el pronostico dẽ vãra muerte? pues porq̄ nõ
huistis la fuerça del hado? porq̄ nõ rehusastis la batalla? porq̄ nõ entre-
gastis en las manos de la muerte? nõ podẽis dezir, q̄ lo aviais olvida-
do, pues

do, pues no avia pasado mas q̄ un dia, desde q̄ os lo anunció el Profeta. Es el caso, q̄ no lo creyó Saul, ni se persuadió, q̄ avia muerte para él, hasta q̄ se vió en sus manos, q̄ executió de muerte en su propia casa nadie la cree, i si la cree, no se la persuade. Lucha n̄ra porfia cō los intentos de Dios, i a vezes por nuestro mal prevalece n̄ro engaño, q̄ es el mismo q̄ tuvo Nabuc Donosor, i le refiere el profeta Daniel. *Danil. 2. i. 3. c.* Desengaña Dios al Rei de Babilonia, de la poca duración de su reino, en aq̄lla representaciō del estatua, forjada de varios metales, q̄ remataba en barro: manda hazer luego otra el Rei, a imitaciō de la primera, i hazela toda de oro, dōde puso Dios barro, puso oro el rei: ya que quereis Rei imitar la idea, que ofrecio el sueño a la imaginacion, no desdiga de su original, i pues le dais la forma, dadle tambien la materia, que Dios le dio; i ya que no quereis, q̄ la forja, i fundiciō sea ametalada, si quiera los pies sea de barro. No, que el barro amenaza quiebra, caida, i muerte; i no le cupo en el pensamiento cosa, q̄ oliesse a mortalidad, ni a menoscabo de su Reino: no olvidó la altura de la estatua, q̄ esto tocava a grandezá, i pujança de su reino (i esta, aun en sueños se cree) i olvidó todo lo que tocava a disminucion, i acabamiento del, que a esto nunca nos persuadimos. Haze donaire Ruperto Abad lib. 3. c. 26. in Genes. 3. de que *Vocavit mortem.*

¶ Aviedo Dios n̄ro Señor, puesto a nuestros primeros padres un mismo nōbre, i llamados a entrābos Adā, como cōsta del. c. 5. del Gene. q̄ quiere dezir, tierra, para q̄ estuvieffen tã acordados de su fin, como de su nōbre; i lo q̄ mas es, aviēdo acabado de fulminar contra ellos la sentēcia de muerte; *Pulvis es*, q̄ igualmēte cōprehendio a entrābos, le pone Adā por nōbre a su muger vida, Gen. 3. *Vocavit Adā nomē uxoris sue Fieva, eo quod esset mater omniū vivētiū.* I aūq̄ Ruperto lo atribuye a sobervia, i q̄ quiso gloriarse de la pena, llamado vida, a quiē la tenia perdida; *Mira quoq; carnis minuitur, superbia gloriantis adhuc in ipsa poena sua:* i aūq̄ otros dizē, q̄ fue palabra d̄ mimo, i requesta, haziēdole caricia, o hazer del galā cō su muger, lisōjeādole al gusto, para q̄ el p̄samiēto de la muerte no marchitasse aquella tã florida, i lozana belleza. Pero resperādo tã acertados pareceres, dēme licēcia Ruperto, i los demas, para q̄ tenga por mas cierto no aver asentado el credito Adā, ni dadose por entēdido de lo q̄ era muerte, que si biē cō la especulaciō lo creyó, pero la practica nunca se la persuadió, como ni Eva se persuadió el, *Morte moriemini*, aunq̄ lo oyó de la boca de

Isai. 28. Dios. *Peperimus foedus cum morte flagellum mundans, cum perveraserit non tanget nos.* Dixerō unos, q̄ apacētava sus gustos en la floresta d̄l mūdo, e mos hecho aliāça con la muerte, avemonos dado las manos, no nos ferá enemiga: pues cuādo hablastes con la muerte? la muerte tiene vida, para q̄ os pōgais a cōgraciar cō ella? Trato tenem s̄ hecho, q̄ cuādo passē su açote (aunq̄ mas general sea) cual la inūdaciō de un rio, q̄ todo lo lleva a barrisco, no nos á de tocar a nosotros. De manera, j̄ os persuadis, q̄ tocará a los demas, i a vosotros no? pues echad de ver en v̄o loco desvario, q̄ vuestras mismas razones os desm̄iēten, porq̄ si cōfessais, q̄ es açote de inūdaciō, *flagellum inundans*, i por el cōlīgiēte es general, luego no os podreis escapar del; i si os salva, i no os toca, luego no es inūdacion, porq̄ la inūdaciō todo lo baña, i todo lo embuelva en su corriēte, cogidos estais a manos de v̄o engaño. La muerte en otros facilmente la creemos, en nosotros nunca nos la persuadimos. Pone se el otro a eñar la cuenta, i traça, lo q̄ á de hazer quando muera su deudo, i lo erede, como cosa q̄ podra ser mañana, i no cōsidera, q̄ podra ser saltar el primero, i q̄ otro le erede, a si se imagina eterno, a los otros mortales. Biē al proposito desto haze la metafora que vamos siguiēdo de la navegaciō; entra uno en un batel, para irse tierra a tierra, dexa sus cōpañeros en la ribera, i al batir delos remos le parece, q̄ los otros, i la tierra es la q̄ se mueve, i q̄ el no se menea; *Terra urbes, quae recedunt*; dixo el Poeta, i es engaño de la vista, q̄ miēte a la imaginaciō, representādo la agena mudāça, i encubriēdo la propia: admirase d̄sto S. Geronimo ad Heliodorū; *Cotidie morimur, cotidie comitamus, & tamen nos aeternos esse putamus.* Cada dia morimos, cada dia nos mudamos, porque siēpre caminamos a la muerte sin parar, i persuadimonos, q̄ somos eternos: i como dixo cada dia, podia dezir, cada instante, pues no es otra cosa vivir, sino acercarnos a la muerte, i tanto adquirimos de muerte, como passamos de vida; i así el acabar la vida, es acabar de morir. Dixo en esto t̄bien, como fuele en todo, Gregorio Naziā. oratione de humana natura; *O nos duplicis sepulturae nomine miseros, & tumulo profiliēs ad tumulū iterū contēdo.* O miserables d̄ nosotros, q̄ por t̄tos titulos nos toca el serlo; i t̄ dobladas s̄ n̄as miserias, aū hasta la sepultura se nos dobla, cuādo salimos d̄ las entrañas d̄ nuestra madre salimos de una sepultura, i desde entōces comēçamos a caminar a otra sepultura, q̄ son las entrañas de la tierra, sin aver intervalo de una sepultura a otra, sino es el de la muerte prolo

gada,

gada, que cuãdo esta se acaba, nos esconden en la segunda sepultura. Ni alguno lo dixo con tanta elegancia como Inocencio III. lib. 1. de miseria conditionis humana; *Morimur enim dum vivimus, & tunc tantum desinimus mori, cum desinimus vivere: melius est ergo mori vite, quam vivere morti; quia nihil est vita mortalis, nisi mors vivens.* Morimonos miétras vivimos, i entôces acabamos de morir cuãdo acabamos de vivir; luego mejor es morir a la vida, que vivir a la muerte, pues no es otra cosa nuestra vida mortal, sino una muerte viva. Pero es el mal, que aunq̄ esto lo vemos con los ojos, nos parece sueño, i assi no nos haze mas impresiõ, que una cosa soñada. Que no de balde Dios nuestro Señor, quando le quiso poner delante de los ojos al Rei de Babilonia la imagen de su muerte, i el acabamiéto de su Reino, se la representó en sueños; *Vidi per somnium*; dando a entender, que aunq̄ no avia de ser sueño, sino executiva senténcia la muerte, que le amenaçava; pero los ombres la reputan como sueño, i assi de la noche a la mañana se le olvida al Rei lo que avia visto, i buscó quien le adivinasse lo que avia soñado. I ya q̄ algunos a mas no poder se persuadē, que la executiõ de muerte, q̄ cada dia ven por casas ajenas, la an de ver por la suya; el mas defengañado la imagina tã lexos, q̄ ni le devisa el fin, ni le pone margen a la vida: pero bien cerca tienen el desengaño, si quieren creer a la esperiencia, q̄ en si mismos tienē; poneos a medir la vida, que aunq̄ no le sabeis el fin, medir se puede; *Ecce mē-* P/38.
surabiles p̄ssuisti dies meos. La vida se mide cõ la misma vida; partid la vida, i bolved a mirar lo que teneis vivido: que tan breve os parece? direis, que un soplo: i dezis bien, que aun toda ella junta no es mas, q̄ un soplo: que como dixo bien Anastasio Sinaita, en soplo dio Dios al ombre la vida, para q̄ de aí coligiessé su brevedad. Pues medid agora por esta medida, que tan breve será la parte, que os queda por vivir, i sacareis por la esperiencia de la una, la brevedad de la otra. Pero es el mal, que si aveis de vivir cuarenta años, i teneis vividos los veinte, siendo tan veinte los por venir, como los vividos, los unos os parecē un soplo, i a los por venir no les hallais fin, i assi no le poneis al desconcierto de vuestra vida. Tengo para mi, que no ai otra razon, sino un engaño de pintura, que el demonio pinta en nuestra imaginaciõ, que siempre desde el principio del mundo pretēdio el demonio engañar el pensamiento de la muerte, recelando el grã provecho, que

podria causar en nosotros su verdadero defengaño; i así el primer engaño, que intentó en el mundo fue; *Nequaquam moriensini*. I para q̄ se vea cuan grande es este engaño, presupongo, que el Espiritu Sãto llamó a nuestra vida sombra; *Vmbra transitus est tempus nostrum*. Lo mismo quiso dar a entender el Profeta Esaias al Rei Ezequias, cuãdo para assegurarle el plazo de la vida, que le alargava, le dio la señal en la sombra de un relox; dandole a entender en esto tres cosas, el concierto, el ser, i la brevedad de la vida: el concierto en el relox, q̄ avia de andar nuestra vida tan medida, tan ajustada, tã concertada, como un relox: la brevedad de su duraciõ, en medirse por el curso del Sol, cuyo movimiento es tan veloz, que parece, que iguala al pensamiẽto, como se echa de ver en el brevissimo tiempo, que tarda desde el primer assomo, q̄ da por el Orizonte, cuãdo con sus primeros rayos comienza a dorar nuestro emisferio, hasta q̄ descubre toda su rueda, que segun prueva la Matematica, en aquel pequeño rato anda mas de cinco mil leguas: mirad si se apresura biẽ la vida, que camina a su passo, i si viven con buen descuido los que se hallan tan sobrados de tiempo, que buscan en que passarle.

¶ El ser de nuestra vida lo dio a entender en la sombra, cuyo ser, no es mas que apariencia; i aun a Pindaro, poeta Griego, le parecio, que era mui en favor de la vida compararla a la sombra; i que se le dava mas de lo que se le devia: i porque siempre tienen las cosas menos ser por sueños, que en si mismas, le llamó; *Vmbra somnium*, sueño de sombra; pero a mi me parece, q̄ aũ es darle mucho ser darle el ser de sombra natural: i que basta llamarle sombra de pintura, que es apariencia; así la llama el Espiritu Santo; *Pictura umbra*. Discurre el pinzel con libre fantasia, bosquejando una amena espesura de un bosque, en sus verdes faldas pacẽ, aqui el gamo, alli el conejo, acullá el cervatillo, mas arriba en la ladera se descubrẽ los verdes senos de entretexida maleza, q̄ cierra el passo al caçador; a la otra parte, una espesura de arboles biẽ poblados, q̄ se dà las manos cõ las ramas, i se presta la fruta silvestre, regados cõ las gargãtas de las aguas, q̄ se descuelgã de las mas altas cúbres, i corrẽ presurosa a los valles, dõde se repartẽ en arroyuelos, que torciẽdo el passo por llanas vegas, yã haziẽdo de sus margenes florestas; i en lo mas distãte dellas se devisa el mōtero fatigãdo la fiera, cogiẽdole la trocha, i arrojãdole el venablo: en

blo: en las mas arriscadas estibres (i lexos al parecer, q̄ apenas alcãça
 la vista) al pie de un risco, una ermita, i a sus plãtas un peregrino cõ su
 esclavina: i bordõ: todos estos relevados, lisos, i fõdos del valle, de la
 cumbre, i del llano, del gamo, del caçador, i la fiera, la cerca de la flo-
 resta, i el lexos del risco, engaños son d̄ la pintura, q̄ haze a la vista cõ
 el artificio de las sombras; corred la mano por el liço, i ni hallareis
 relieve, ni fõdo, sino todo igual, i parejo; acercaos a mirar cõ atẽciõ,
 i vereis, q̄ entre lo mas lexos, i mas cerca nõ ai un palmo de difãcia,
 i finge el pinzel leguas, i la causa es el artificio, i sombras de la pintu-
 ra, q̄ hazen q̄ parezca lo cercano lexos: i siẽdo, como es, nuestra vida
 sombra, tiene el demonio el mesmo artificio, q̄ cõ essas sombras nos
 haze parecer lexos, lo q̄ estã tã cerca, como nuestro fin; i aunq̄ cõ las
 manos palpamos, q̄ la sujecion a la muerte del amigo, i del vezino, i
 nuestra, es toda igual, i q̄ no ai seguridad de ser mas largo el plazo de
 nuestra vida, nada basta a desengañar el engaño de nuestra fantasia,
 q̄ esta es la mala arte del demonio, tã mala como su autor, de q̄ dava
 gracias el Sabio, por aver caido en su desengaño; *Non enim in errorem Sap. 15.*
induxit nos hominum malæ artis est cogitatio, nec umbra picturæ. I pues lo
 refiere por hazaña el Sabio, nõ habla de la pintura del pinzel, q̄ haze
 parecer lo natural, artificial, sino de la artificiosa, q̄ pinta en la imagi-
 nacion el demonio, valiendose de las sombras de la vida, para fingir
 los lexos, que ella no tiene, de manera, que todo se reduce a pintura
 de imaginacion. I para deshazer el engaño, el remedio es darle el vi-
 vo a la pintura; *Descendant in infernũ viventes:* i haziẽdo presente a la *Pf. 54.*
 vista lo natural, i lo que se vè por los ojos, baxad con el pensamiento
 a las sepulturas abiertas, en que tropeçais cada dia, i persuadios, que
 lo que alli veis passar por el estraño, i por el amigo, passará mañana
 por vos, sin alexar mas el pensamiento, *Mihi heri, tibi hodie;* ayer a mi, *Ecll. 38.*
 oi a ti, i antes oi, que mañana, como les á succedido a muchos, q̄ nõ
 fallero: i de oi, teniẽdo echadas traças para muchos años.

¶ Lo segũdo en q̄ quadrã nuestras vidas cõ naves, es, en la igual-
 dad del peligro, tã sujeto estã el navio ala tormẽta, i naufragio quan-
 do sale del puerto cõ escasa vela, como cuãdo se engolfa cõ hincha-
 da, i cuãdo la recoge para entrar en el puerto al fin de su jornada: nõ
 ai tiempo seguro, ni edad privilegiada, ni la que estã en su primera, i
 loçana primavera, ni la q̄ estã en su mas madura sazõ, ni la q̄ agoftarõ
 los años.

los años. Muy biẽ nos representarõ esto aquellos dos Angeles, q̄ vio
 S. Iuã en su Apocalipsi, cada qual traia una hoz en la mano, i al uno le
 Apocal. 14. dixo el aviso del Cielo, q̄ echara la hoz a las mieses; *Mitte falcẽ tuã, &
 mete, quia aruit mēsis terrẽ*, porq̄ ya estava encanecido el campo, i las
 mieses de sazõ; al otro le dixo, q̄ echara su hoz a la v̄dimia; *V̄demia
 botros terrẽ*, i cortara los grumos, que arroja la viña en sus primeros
 brotes, cuando comienza a apuntar el esquilmo, i hazer su primera
 muestra, tã lexos de llegar a madurez, cuã cerca de su nacimiento, a
 un mesmo tiẽpo vemos q̄ se corrã por ordẽ del Cielo la espiga en la
 zon. i la uba en agraz, tan presto aplica la muerte sus filos a los años
 verdes, como a los ancianos, a la flor de la edad, como a la vejez, i an
 tes peligra mas la edad mas moça, i los mas nuevos años, que como
 la muerte es golosa, i no tiene dientes, echa mano de lo mas tierno;

Ps. 8. *Mors depascet eos* (dixo el Profeta) la muerte pace, i se apacienta en
 n̄ras vidas; i si pace, primero se irã a la yerva mas fresca, mas tierna, i
 loçana, q̄ a la agostada, i seca; primero se antoja a los verdores de la
 edad jovẽ, a los años tiernos, i floridos, que a los ancianos, i rugosos;

Ecl. 40. *Apud omnẽ a quã viriditas, & ad orã fluminis scitius e v̄letur*. En el estio,
 cuãdo el cãpo encanece, las faẽtes se agostã, los mineros se secã, cal
 ma la marea, i la fuerça enecida del Sol tuesta las mieses; las mar
 genes de los arroyuelos, q̄ corren por las quebradas estã vestidas de
 grama, i verde yerva, q̄ con el relẽte del agua vezina se conserva, iã
 despecho del Sol, en medio de su fogosa fuerça, ella fresca, i loçana,
 triunfa de su ardor, mas no por esto se puede prometer seguridad, q̄
 cuãdo mas usana en su frescor, llega tal vez la bestia, i rapisã, cual la
 vees, i la pace, i come hasta las raizes, i su mesma frescura ãspertõ la
 golosina, para q̄ la paciesse cõ mas brevedad; *Scitius e v̄letur* Biẽ po
 cos años tema la Reina nuestra seõora, pues estava en flor dellos, i
 dexa las canas blãcas, i las teñidas de los q̄ frecuentã la corte, i el pa
 lacio, i acomete a la edad mas nueva, mas florida, mas briosa, i assi
 tã a cautelado á de vivir de los asãltos de la muerte el mãcebo, co
 mo el anciano, tã sobre aviso á de estar la dama bizarra, que comiẽ
 ça a hollar se en el mundo, i a hazer alarde de su gollardia, como la
 que passado su loçano brio, se retira cõ tocas largas de binda, sin ser
 lo, que al fin es maravilloso consejo el de Seneca a Lucilo; *Quando
 quidem uis ubi mors te spectat, specta tu illam in omni loco, & tempore.*

9
Recejamos la vela de nuestra navegaci6n, porque no perdamos
esto de vista los misteriosos Gerolificos del sepulcro de nuestro Ma-
cabeo; el estar las naves fuera del agua (q̄ es su propio elemento) i va-
radas en tierra, significava, que las vidas de los que encerrava aquel se-
pulcro, acabada su navegacion, no aviã de bolver a hazer otro viaje;
por esto estavã fuera del agua. Los vasos de los cuerpos quebrados a
la orilla, sin esperar carena, ni otro reparo, q̄ los renovasse, porq̄ no
avia de aver segundo viaje. Este es el mayor despecho q̄ tiene el mor-
rir, q̄ no á de ser mas de una vez; i si esta se yerra, no ai repararlo en
otra, porq̄ no ai segunda. I que cosa ai q̄ se acierte de la primera vez,
por facil que sea, quanto mas una tan dificultosa, como acertar a mo-
rir biẽ, i si se yerra cuãto se arriesga, pues es errar el punto de d6de
se á de tomar el centro de la eternidad. Traenle a David la nueva de
la muerte de Saul, i celebrele las osequias con larga corriente de la-
grimas; *Planxit autẽ David planctu*. Aun no se avian serenado los ojos 2. veg. 1.
dellas, quando manda echar un vando general, q̄ a todos los mance-
bos de Israel les industriaassen en flechar el arco, i assestar las viras al
blanco; *Et præcepit ut docerent filios Iuda arcum*. I luego consecuti-
vamente da un documento a todos los que estavan en su compaõia,
essortandoles, q̄ cargassen el juicio, i la consideracion sobre aquellas
tẽpranas muerres de Saul, i los de su valia, porque se valicssen deste
pensamiento para el concierto de sus vidas; *Considera Israel super ijs,*
qui mortui sunt. Razones parecen estas desatadas, i agenas de propo-
sito; Que tiene q̄ ver entre lagrimas, i lutos, i entre avisos del recuer-
do de la muerte, mezclar ensayes de punteria? i cuidar, que los de su
reino se ensayassen en atinar al blanco? Si el intento de David fuera
adestrar su gente para guerra sangriẽta, bien a desproposito parecia
en tal fazon tal cuidado: pero no pretende sino que esten diestros
en hazer la mira en el blanco, o negro de la muerte, para que aciertẽ
a dar en el blanco del morir: que se ensayen en vida, para los assaltos
de la muerte; que como el morir no á de ser mas que una vez, para
acertar essa es necessario ensayarse muchas en vida.

¶ Poner sobre firmeza de columnas los navios, que siempre andan
sobre la inquietud de las olas, i tener assiẽto fixo los q̄ andan en per-
petuar estãncia, fue dar a entender el feliz remate con que aviã
acabado sus vidas los que alli estavan sepultados, i con cuã firmes es-

peranças de gloria, que como la columna, por su firmeza, no teme cō-
trafies, i en medio de las olas está inmobile; así la esperança dellos, li-
bre ya de las mudanças, i alteraciones desta vida avia llegado a seguro
puerto, i ya no temia mudança, q̄ esta es la buena dicha de la muerte
del justo, tener en ella libradas sus esperanças, como el malo sus te-
mores; *Sperat iustus in morte sua.* Espera el justo, lo q̄ el pecador teme;
que como el justo temio en vida, espera en la muerte: pero el malo,
como no temio, ni devio en vida, en la muerte no tiene que esperar,
sino que temer: espera la el justo, como a su libertad: como el pajaró,
que como se crió para gozar della, cuando está apiolado, o en jaula,
dessea verle libre; i pone el justo su libertad en su muerte, porque es
principio de su vida. En este lenguaje habló David Psal. 66. dōde nra
Vulgata lee; *Quoniam superveniet mansuetudo, & corripiemur.* Lee otra
letra; *Quoniam veniet decisio, vel tonsio, & a volabimus.* Vendra la muer-
te desatará las prisiones, i bolarémos, libres ya de los afanes deste cau-
tiverio. A la muerte llama mansedumbre, que si la vida (como ya vi-
mos) es ira de Dios, la muerte, que templa esta ira, para que no sea
muy durable la vida, con razon la llama mansedumbre. Llamala tã-
bien desquilo, *decisio*, porque como quando desquila la oveja, la des-
pojan de su vellocino, i abrigo, i queda desnuda; así la muerte es uni-
versal despojo de todos los bienes. Pero mas a nuestro intento tiene
otro mayor misterio esta palabra, fundado en una antigua costumbre
(de que hazen memoria algunos autores) que cuando avia alguno es-
capado de algun peligro, como en sacrificio, i accion de gracias de la
merced recibida, se cortava los cabellos, i los ofrecia al templo: i así
aun en el lenguaje de la Escritura es frasi, para dezir, no peligrareis,
dezirlo por este perifrasis, no perecerá cabello de vuestra cabeça, q̄
es lo mismo, q̄ no tendreis que ofrecer sacrificio, como quiẽ escapó
del peligro. En este lenguaje habló Cristo nuestro Señor a sus Marti-
res, para que perdiesen el miedo a la muerte; *Capillus de capite vestro
non peribit.* No temáis ningun peligro: pues la muerte no es peligro:
para vosotros no, sino salir de los peligros de la vida, i poner os en sal-
vo. Dize pues en esta razon el Profeta; *Veniet decisio.* Llegarse á el pla-
zo de la muerte, escaparémos del peligro de la vida, q̄ lo es el mayor
de cuantos podemos temer, pues en ella anda tã a peligro el alma: i
por tanto nos hallarémos obligados a hazer a Dios particular reco-
nocimiento,

Prover.

14.

Psal. 66.

nocimiento, como de merced muy grande, qual le haze el que se cor-
 ta los cabellos, en señal de agradecimiento, i gracias, *Et volabimus;*
 bolará el alma libre de las prisiones del cuerpo a gozar de su liber-
 tad; *In libertatem gloriae*, dixo san Pablo: pero ai dos manetas de liber-
 tad, una, afrentosa; i otra, onorifica: sueltan de la carcel al que estubo
 en ella por delito; quitále las prisiones, i sale a gozar su libertad: mas
 si sale condenado a publica afrenta, no es libertad onrosa, porque no
 sale con onra. Sale otro libre, i sin costas, porque constó de su inocen-
 cia, essa es libertad onrosa, porq̄ sale cō onra, i esta es la de los justos,
 cuando muere, onrosa libertad, i assi es onrada su muerte: desta dava
 gracias a Dios David. *Dirupisti Dñe vincula mea, tibi sacrificabo hostiam* Ps. 115.
laudis. Rõpiste Señor mis prisiones, dísteme onrada muerte, por ello
 te haré sacrificio de alabanzas. San Pablo deseãdo la muerte, muda
 el estilo, i dize; *Desideriũ habens dissilvi, & esse cum Christo.* El vno ila-
 ma a la muerte, desatar prisiones; i el otro, romperlas. Para entēder
 esta diferencia, nos da luz un lugar de Iosefo de bello Iudaico, ca 22.
 Estando el preso, i en cadenas, por mandado del Emperador, le pidio
 a Vespasiano, su hijo Tito, le diese libertad, que no era justo, que un
 varon de tales prendas, i que tanto le avia obligado con servicios, es-
 tuviesse en prisiones, cō menoscabo de su reputacion; i presuponie-
 do la costumbre de aquel tiempo, que quando a alguno le sacavã de
 la prision para castigarle, le desatavan las cadenas, i hierros; Mas cuã-
 do la prision avia sido sin culpa, en señal de que salia sin pena, i sin me-
 noscabo de su estimacion, antes con mucha onra, le quebrantavan, i
 rompian las prisiones, en muestra de que avian sido injustas, i que pa-
 gavan ellas la pena de aver molestado al inocente; conforme a esta
 costumbre dize Iosefo; *Titus verò qui cū p̄tre aderat, iustum est, inquit,*
pater una cum ferro erians probro Iosephum solvi, erit enim tãquam, nec ini-
tio vinculus, sit si non dissilvi verimus, sed inciderimus catenas; nam id agi solet
in ijs, qui non recte fuerunt vinculi, & quid tunc interueniens securi catenas ab-
rupit. No queda señor, bastantemente desagraviado Iosefo de su in-
 justa prision, ni bien satisfecha su onra, si junto con librarle de las ca-
 denas, no le libramos de la infamia, i oprobio, i q̄ se publique su ino-
 cencia, saliendo con tanta onra, como sino uviera estado preso; para
 esto no basta quitarle las prisiones, sino romperlas, porque esta es la
 muestra que se haze con todos los que an estado injustamente pre-
 sos, en

fos, en testimonio de su inocencia. Vino en ello el Emperador, i llegó un ministro de justicia, i rompióle con una segur las prisiones, i salió de la carcel con onra. Agora se entendera lo que quiso dezir David, pidióle a Dios; *Educ de custodia animam meam.* Sacadme Señor desta carcel, i desta prision deste cuerpo; pero no quiero salir como delincuente, sino morir con la onra, que los justos mueren: como de merced concedida, da gracias; *Dirupisti Domine vincula mea:* quiere dezir, aveis me sacado Señor con onra de la carcel, salgo con libertad onrada, q̄ como me prestatis vuestra justicia, hize mia vuestra inocencia, i sali con onra de la carcel del cuerpo, como el que sale sin culpa, rotas las prisiones. San Pablo pide, no que le rompan, sino que le suelten de las prisiones, que le detienen en esta carcel del cuerpo; porque como tenia el amor tan encendido en el divino amor, deseando morir por Cristo, no muere onrada, i noble, sino llena de afrentas, e inominias, para mostrar mayor fineza de amor, i hazerle a Cristo retorno parecido a las afrentas de su Cruz, pide, no que le rompan las cadenas, sino que le desaren con infamia; *Cupio dissolvi.*

¶ Las armas que cercan las naves, i guarnecen los capiteles, no ya empuñadas en las manos, ni embraçados los escudos, ni vestidos los arneses, ni caladas las viseras, sino rendidas, i prostradas las armas, como quien se da a partido; era dezir, que si bien para conservar la vida, i defenderla de contrarios, nos podemos armar contra el frio, contra el calor, contra la pobreza, i contra las demas incomodidades de la vida: pero contra la muerte no ai defensa, ni pertrecho, sino re-
 dir las armas, i entregarnos en las manos de la muerte. *Non saluatur rex per multam virtutem.* No tienē fuerza los Reyes en las fuerzas de sus exercitos, para defenderse de las de la muerte. Sale David al desafío contra un Gigante, que retava a un exercito entero, i nadie le hazia frēte, sino solo el gallardo joven, ofrecēle para la lid las armas de Saul, i desechalas. I el mismo queriēdo en otra ocasion defenderse de Saul, que le traía apretado, pidióle armas al sacerdote Achimelech, i ofreciendole las del Gigante, las acetó; *Non est huic alter similis.* Ningunas mas a mi proposito. Que antojos son estos, las armas de Saul desecha contra un Gigante, i admite las del Gigante contra Saul? Es el misterio, que siendo la muerte el Gigante invencible, que a todos reta, i rinde, no ai mas lindas armas contra Saul, contra la potencia

1. reg.
 21.

tencia

rencia del mundo, contra la sobervia de sus señorios, grandezas, on-
 ras, prosperidades, riquezas, que las dela muerte, i su memoria, todo
 lo vence, desbarata, i atropella: pero contra el Gigante, contra la
 muerte no ai armas, ni para ofenderla, ni para defenderse della, aun-
 que sean de Rey, como lo era Saul; no ai potencia, ni guarda, ni repa-
 ro, ni fuerças de exercitos; *Non saluatur ex per multam virtutem.*

¶ Las naves levantadas en alto, en eminente sitio, sobre columnas,
 a vista de los navegantes, eran unas señas mudas, con que avisavan a
 los q̄ iban navegando, o cō manco viento, o cō prospera fortuna; que
 tambien a ellos se les avia de acabar su navegacion, i avian de correr
 su fortuna, hasta dar al través a la orilla, como les avia sucedido a los
 que alli vian fuera del agua, sepultados en el arena: de manera, que
 aquel señuelo era un aviso de memoria a los passajeros, para que no
 perdiessen de vista la memoria de las cenizas, por ser esta memoria
 el governalle de nuestras vidas. Su governalle tiene el navio, cō que
 le endereçã al rumbo, i le desvian del baxio, i le tuereẽ cuando tuere
 el viento: i lo que es mui de reparar, este governalle le tiene el na-
 vio en el fin, i remate, no en el arbol, ni en la popa, sino en la proa, de
 manera, que se gobierna por el fin: i nuestras vidas como naves tie-
 nẽ lo mismo, q̄ se gobiernan por el fin. El gobierno mayor de nues-
 tra vida es la memoria de la muerte. Este governalle puso Dios nues-
 tro Señor en la nave, que fabricó por mano de Noe, para salvar aque-
 llas pocas vidas, para semilla, en la general inundacion, que como re-
 fierẽ muchos; i graves autores, alli embarcó Noe el cuerpo de Aãa,
 primero padre del mundo, para que la viva memoria, que teniã de-
 lante de los ojos de aquellos guesllos frios, fuesse el governalle de sus
 vidas, i los guesllos quitassen la golosina de la carne, cuyos incendios
 apagó el agua del diluvio. I lo que á de recabar de nosotros esta me-
 moria es, poner en ordẽ nuestras vidas, i apercebirnos para la muer-
 te. El navio para entrar en el puerto, se prepara cō tiempo, i antes de
 llegar, a la vista del, va poco a poco cogiendo, i amainando las velas, i
 entra con tiẽto a vela escasa, porque si entra con velas desplegadas,
 i hinchadas del viento, la fuerça impetuosa del viento lo hará peda-
 ços en el arena; tanto cuidado es menester para entrar en el puerto,
 como para navegar el golfo. Fuerça es que ayã de peligrar nuestras
 vidas, si nos abalançamos a la muerte a vela tendida, sin recogerlos,
 i prepa-

i prepararnos para morir; que si con vela hinchada del viento de la vanidad nos entregamos al puerto, si tñidas las velas de los desícos, de los gustos, de las pretensiones, de los intentos, no tomarémos puerto, sino miserable naufragio.

¶ I al fin toda esta fabrica deste sepulcro se levantó en *Modin*, que como notó Galfrido, i Hugo, quiere dezir, juyzio; porque no ay cosa que tãto nos ponga en juyzio, i haze cesar nuestra locura, i devaneo, como la memoria de la muerte, no passada por la memoria de passio, i a buelo, sino detenida, cõ siderada, impressa, i embeyida en el alma; que cõ esto puso Dios seso a Cain, despues del desatino de aver violado los sagrados fueros con sangre inocente, i aherado sus manos cõ el tinte della, puso en la frente la memoria de su fin, dandole con el seso, passaporte para passar sin peligro por los sucesos varios del mundo, sin desvariar. Allende desto, sepulcro de muertos, en lugar, que se llama juyzio, fue significar, de donde travan los temores de la muerte; i porque es ella tan formidable, que sola su memoria es azibar de todos los gustos, i es, por el juyzio que la acompaña: i por la cuenta que la muerte sola no es de temer por lo que tiene de muerte, despues que passó por el minero de vida; alli se endulçó, i perdio toda su amargura, i los refavios de muerte; i quedó con sabor de vida. Con gran primor dixo esto la Esposa (aunque debaxo de corteza)

Cant. 5. *Cant. 5. Labia eius sicut lilia distillantia mirrham primam.* Los labios de mi Esposa dulces, i floridos, unos lirios encarnados, que destilan la primera mirra. La primera mirra, i primera amargura que uvo en el mundo, fue la muerte, con esta aheleó Dios el gusto al primer ombre, para q̃ no se saboreasse con el gusto de la fruta vedada: esta mirra desleida en amargo breuaje gustó el que tomó nuestras amarguras, para endulçarlas; *Et cum gustasset, noluit bibere.* Tomóle el gusto a la mirra, i como passó por los labios, que erã lirios, endulçóse su amargura en los labios, i dexó la muerte su amargura en ellos: notad el *noluit bibere*: lo que se gusta, quedasse en solo el paladar, i labios; lo q̃ se beue, passa mas a lo interior, i comunicasse a todo el cuerpo, i los miembros, todos lo participan, no beuio la muerte, *noluit bibere*, sino gustóla por todos; *Pro omnibus gustavit mortem.* Porque no la participassen los miembros, i para que el cuerpo quedasse libre, los labios, que gustaron la muerte, la destilaron fuera, *distillantia*. Participóla la cabeza,

cabeça, porque no participasse el cuerpo: ya pues no es de temer la muerte, por lo que tiene de muerte, sino por lo que está anejo a ella, que es el juicio particular, i la cuenta; *Et post hoc iudicium, q̄ sino tuic. Hebr. 9* ra mas que morir, grágeria fuera, porque fuera dar fin a las misérias de la vida: pero cuenta, i por libro de cuenta, como lo vio San Iuan en su Apocalipsi; *Et in manu sua libellum apertum*, porque no se quede par-tida: esto es lo sensible de la muerte. *Apocal. 10.*

¶ Tiempo es ya, que pōgamos los ojos en orra nave, no del sepulcro de Modin, sino de otro mas illustre, i mas esclarecido sepulcro, que labró la Magestad Real de Filipo Segundo, en el Escorial, para sus padres, i descendientes, calificando (como prudente Principe) cō el nombre del lugar, en q̄ para la mayor calidad de la tierra quando cae en manos de la muerte, pues lo mas flojo del heno, i su mayor gloria viene a ser escoria; cuyas piramides son los vivos desheos de inmortalidad, que penetraron la altura de los Cielos, con que vivieron los que en ellos estan sepultados: cuyas columnas son las firmes, i levantadas esperanças con que murieron, de gozar de Reino mas perpetuo, i corona de mayor gloria, que la que acá dexarō, cuyas armas, i blasones Reales son las obras insignes, i memorables de virtudes eroicas con que resplandecieron en vida, e ilustrā sus memorias en muerte: cuyas naves son los cuerpos terrenos, que como fragiles, no pudiendo resistir a la tormenta de la muerte, vinieron a dar al través en la tierra del sepulcro, destrozados, deshechos, i bueltos en polvos. Destas naves la postrera que tocó en tierra con viento contrario, i forçoso de Occidente, á sido la Reyna nuestra señora, de feliz memoria, aunque con infeliz sucesso: nave Real de resplandeciente nacar (que este resplandor le dio el de su sangre Real) don de se engeñó la preciosa Margarita, Margarita en el nombre, i Margarita en el valor, i estima: navegava con apazible bonança, vino un viento deshucha, i tanto, que la deshizo. Dióle un temporal de tierra, arrojóla en ella, i dio al través, quebrado el casco, rota la xarcia, deshecho el aparejo, i aparato Real, quedando sola la quilla, i el armazon de la nave.

¶ Fabriquemos de nuevo esta nave, para que mas nos lastime el lastimoso naufragio, que hizo la muerte; su clavazón era el santo temor de Dios, que es el clavo, que pedía David, para no desafiarse de Dios, i estar firmemēte travado con su lei: este clavo traxa esta Reyna clavado

clavado en el alma, i passado en el coraçon, en el qual avia engendra-
do un tan gran miedo de cualquier ofensa de Dios, que le dezia a su
confessor, la advirtiesse de las obligaciones de conciencia, que tenia
en su estado, que a ninguna faltaria, aunque le costasse la vida. La car-
ta de marcar, que la governava era la divina lei, en cuya pñtual ofer-
vancia puso siempre la proa: la aguja, la reta intencion, que siempre
en todas sus acciones tenia la mira en Dios, de cuyo amor estava to-
cada, i assi siempre mirava al verdadero Norte: el simon, de la pru-
dècia, no humana, ni politica, sino divina, era el gobierno de todas sus
virtudes: el lastre, que assegurava la nave, para que no se la llevasse,
ni el viento, ni la pujança de las olas, la amildad fundada en su propio
conocimiento, que tenia gran fondo, con la qual iba tan bien lastrea-
do el navio, que aunque en su navegacion subio a la mayor altura, i a
los mayores grados, que pudo subir, pues subio a ser Reina de Espa-
ña, ningun viento de yanidad por vehemente que fuesse la pudo ha-
zer perder el rumbo de su derrota, que no dava velas a todos vietos:
su viva Fe era el fanal, que siempre iba encèdido, la cual como se ali-
mentava con obras de tan ecelentes virtudes, no solo resplandecia
para si, pero alumbrava mui de lexos hasta el Serètrion. La vela, que
velava la nave, i hazia posta, para assegurarla de peligros tantos, i tan
varios, como en la mar se ofrecen, la Oracion mental, a la qual dava
cada dia su ora; i esta vela hazia que las potencias interiores de su al-
ma estuviesse en centinela, i las esteriore de los sentidos no se def-
cuidassen. Las ancoras, no eran humanas esperanças, ni afidas a las
amarras de humanas pretensiones, i sus fines, que estas no aseguran
el navio en la tormenta del mar hinchado, quando brama el viento,
se enerespã las olas, bufan las arenas, i las espumas escupen al Cielo,
quando todo sucede contrario a gusto, no aseguran esperanças huma-
nas; antes suelen levantar nuevas tormentas. No echó ancoras en
tierra esta nave, sino en el Cielo, adonde afian, i aferravan sus esperã-
ças, porq̃ sus pretensiones erã de cosas divinas, i assi la muerte la ha-
lló tan desafida de tierra, que no tuvo que cortar amarras, ni alçar
ancoras, porque las tenia levantadas al Cielo, donde era su viaje.

El arbol, que es lo mas alto del navio, el que lo afirma sobre la
liviana superficie del agua para que no dé balances, donde se sube a
descubrir tierra, i se atalayã los enemigos. La mente, parte superior
del alma,

del alma, donde ivan colgadas las velas de sus deseos, i así ivan tan bien gobernadas: allí se subia con la meditación a descubrir, no tierra, sino Cielo, dōde endereçava su viaje; desde allí descubrió a la muerte, comun enemiga, pero no la miró como enemiga, pues por su medio avia de tomar el puerto, que deseava, i descubriola tan de lejos (que ya por privilegio del Cielo) que muchos dias antes la anunció, i dixo a uno de sus mayordomos . que aquella vez avia de morir de sobreparto, como sucedio; mas estuvo tan señora de la muerte, i esperóla tā sin miedo, como sino fuera muerte: aqui la muerte perdió su usania, i aquel supremo señorio, con que todolo avassalla, i sujeta a su miedo, pues no se pudo hazer temer del animo real, i así primero quedó vencida; que vitōriosa, i pudo quedar poco gloriosa desta vitoria, pues no tuvo animo para acometerla, sino dormida, i así la muerte fue sueño repofado, para quien la vida avia sido despierta, i cuidadosa vela. Pero este valor no rendido a miedo, no nació de ser Reina, ni del real pecho (que el pecho, que la muerte puso sobre todos los pechos, a todos hizo pecheros, aunque sean Reyes, i Roques) sin essentar la corona, ni la purpura, i así como no ai pecho, q̄ se opōga a sus despechos, i resista a sus iras, tampoco le ai, que no se rinda a sus temores; los pechos mas serenos, i serenissimos, no solo a su vista, pero a su sospecha, se turban, i se anublan: tal valor, i tal constācia, no nació, sino de la gran seguridad de conciencia, i pureza de alma, que esta sola es la que haze escudo al pecho mas cobarde, i la que se enseñorea, i triunfa de los temores de la muerte.

¶ Las velas de sus deseos, no hinchadas con viento de vanidad, las alevantavan los soplos del divino Espiritu, que le inspirava cō celestiales inspiraciones desde sus primeros años, que con estas brisas començo su carrera, quando le amanecio el uso de la razon, reconociendo la merced, que Dios le avia hecho, de que el primer deseo, que plantó en su alma, fuessē el de su salvacion; i como el primer soplo, que sintio su alma, fue el deste Espiritu divino, se entregó tan de veras a su devocion, que era la mayor, que tenia; i el Espiritu Santo la tomó tan a su cargo, que con sensibles muestras le dava a entēder cuan favorable le era; i así los dias cercanos a la Pascua de Espiritu Santo sentia en su alma, cada año, unos vehemētes impulsos, i unos impetuosos alientos, unos celestiales ardores desta divina llama, que con particular fuerça la incitavan a la virtud, testimonios ciertos de
la gra-

11
La gracia del Espíritu Santo, que enriquecía su alma con nuevos dones, no calmava esta divina marca por el discurso del año, que siempre navegava viento en popa, porque siempre le corría viento favorable.

¶ La popa, i la proa, esta, que haze frente, i acomete al enemigo, i aquella, q̄ goza del viento favorable, eran los dos principales afectos del alma, la irascible, i concupiscible, origē de todos los demas afectos, entrambos afectos tan reportados, i de tan lindo temple, que ni la irascible puso jamas la proa en hazer frente a nadie, ni derriballe de su pujança; aunque se le opusiesse a sus intentos; ni franqedò la popa a sus apetitos, i gustos, para que siguiessen su derrota cò desorden, i sin tassa, sino tan medida, i aun escasamente, que teniendo una vez gusto de hazer una nueva gala, no desmedida a la grandeza de Reina de España, de unos alamares de diamantes, como todas sus cosas las registrava, examinava, i pesava en la oracion, alli media sus acciones, alli meditava sus afectos, alli templava sus gustos, conocio al rayo de la divina luz, que le dio el Cielo, que aquella gala se podia escuchar, i que al tiempo que el Reino, por acudir a las necesidades de su Rei, se estrechava tanto, que atributava las dos cosas, que por tan necessarias al uso de la vida prohibio Dios, que no se las tocasse (o prudencia digna de su raro espíritu) no era razon, que se alargassen las galas: saliendo un dia de la oracion, que la devia de aver Dios bien templado en ella, negandose a su mismo gusto, i a su apetito, mandó, que no se pusiesse mano en aquella obra, i la cantidad de dineros en que se avia apreciado, los repartio en obras pias, i entre pobres: i si este exemplo de templança imitaran las que no son Reinas, i quieren gastar como tales en sus profanos trajes, galas, i joyas, para pompear mas, i hazer alarde a la vanidad, para señuelo del liviano, i incentivo del pretensor, o ya para hazer luzir, lo que defluzio la naturaleza; escusaran el empeño, i las renzillas, que suelen turbar la paz de las casas, i las haciendas estuvieran mas libres de tributos. Biē pudieron dezir en esta ocasiō, como en otras muchas, los pobres, que para ellos esta nave, era nave de pan; *De longe portans panem*; pues desta recibian el sustento, cumpliendo ella el consejo del

Eccl. 11.

Espíritu Santo; *Mitte panem tuum super transcurrentes aquas, & post multa tempora munies illum*; convirtio las piedras de diamantes en pan (como otras convierten el pan en piedras de diamantes, que no se atre-

via a pedir tal el demonio) para entregarlo a los pobres, que son aguas, que van de passo, cudiciosa que se lo pusiessen, i ella lo hallasse con logro en el puerto, donde iba a desembarcar, que era dōde mas lo avia menester.

¶ I si el viento desta nave era el del Espiritu Santo, quien avia de ser la Patrona della, sino la Virgen santissima, de quien fue su Magestad singularmente devota, como lo mostrava en todas sus fiestas; i aunque engolfada en las muchas aguas de los plazer, gustos, i festines, que suelen tener las Reinas, á quien todo se les rie, no era nave que hazia agua, alomenos que la apesgasse, i cargasse mucho la conciencia, porque era tan ordinario el desaguarla por la confessiō, que cada ocho dias (i eran los de nuestra Señora los Sabados, sin que faltasse ninguno) se confessava, i estava tan obediente a su Confessiō, a quien como a Piloto avia dado el governalle de su alma, tan sujeta, i rendida a sus avisos, documentos, i consejos, como lo puede estar en su religion una novicia: i siendo, como eran, las comuniones tan frequentes, como las confesiones, bien ia podemos llamar nave cargada de pan; *De longe portans panem*; pan de lexos, pues es del Cielo; *Qui de caelo descendit*; i traído de lexos, pues desde Alemania atraxo la frecuencia de la Comunion, i la devocion, tan arraigada en el alma, en el Santissimo Sacramento, a quien quiso por su testamento, que se le ofreciessen, i ardiessen en su presencia el primer año la vela, q̄ nuestra Compañia suele dar en reconocimiento con publica ceremonia a sus fundadores; aviendose dignado de mostrar tambiē en su muerte el favor, que hizo a la Cōpañia en vida, tomando el titulo de Fundadora de nuestro Colegio de Salamanca, i dotando una lāpara, que ardiessen delante del Santissimo Sacramento: i cuando esta devocion la uviera deprendido en España, donde por la divina misericordia, tanto en nuestros tiempos florece, su devocion, i frecuencia, no era tanto de maravillar; pero de Alemania, donde en muchas partes no solamente no se frecuenta, pero se opugna, de allá la traxesse, *de lege*, donde estan tan lexos della; esto es lo que admirari era tanta su devocion, que no contenta con oír cada dia Misa, quando venia a España con no tener mas edad, que de catorze años, edad que pide mas el entretenimiento, i el gusto, que la asistencia al Altar, oia cada dia dos Misas, la una rezada, i la otra cantada, quando no caminava tanta, i tan continua asistencia al sacrificio del Altar (gran cosa) en el orgullo,

orgullo, i inquieto brio de edad tan tierna, grã caudal arguyó de devoción a la Hostia, q̄ en el se sacrifica. El dia q̄ comulgava aviédo dado largo rato a la accion de gracias, quedava su alma tan recogida, tan reconcentrada en sí misma, tan bañada de divina luz, tan favorecáda en la dulçura, que avia gustado, tan atenta a hazer presencia al que la avia hecho en su alma, que el dia mismo, q̄ se desposó por poder, que para ello tenia el serenissimo Archiduque Arnesto, siendo el Sumo Pontifice de la Iglesia el que tomó las manos en este desposorio, i hizo officio de Cura, el que lo es de todas las almas (cosa que no se sabe de otra semejáte) que aun en esto quiso nuestro Señor onrar, i privilegiar nuestra Margarita, pronostico de la gran felicidad deste matrimonio, como se vio, afsi en la fecundidad, como en el amor, union, i amistad, que las leyes del matrimonio piden, i de que iba encaminada para el Cielo, pues lo administró quien tiene poder para abrir las puertas del Cielo; Aviendo comulgado este dia, i estado prevenidas grandes fiestas, i regozijos publicos para celebrarle, siendo llamada, i rogada para que los viesse desde su vêtana, no fue posible alcanzar de su Magestad, que los saliesse a ver, dando por razon, que el dia, que avia comulgado, no avia de derramar el coraçõ en vanas alegrías; exemplo digno de memoria, i q̄ no se podia esperar mayor en este caso de una Santa: affaz queda aqui reprehendida la irreverencia de los que no por un dia, pero ni por una ora cortejan a tan alto guesped, ni hazen diferencia de dia a dia, dexando se llevar de la misma corriente de negocios, ocupaciones, i aun ocasiones; i si la cõcha de su alma, i el resplandeciente nacar afsi recogia, i guardava en sí el celestial rocío deste maná divino, que mucho, que en ella se engendrase tan preciosa Margarita.

¶ Esta nave velera, que tan presto acabó su viaje, fue nave mercantil; *Navis institoris*: de aquel mercader celestial, que vino del Cielo codicioso de negociar en la tierra, i buscar en ella preciosas Margaritas, que este es el mercader, a quien san Mateo comparó el Reino del Cielo; *Simile est regnũ caelorum homini negotiatori, qui erenti bonas margaritas*: que como el Cielo de donde baxó se edifica de piedras vivas preciosas, de la esmeralda, del rubi, del topacio, i del diamante, las puertas de aquella ciudad, que es lo mas vistoso della, i de mayor precio, i riqueza, porque cada una es de una preciosa margarita; *In singulis portis singula margarita*: lo que cõ mas codicia buscava el divino mercader,

Matt. 13

Apocal.

21.

mercader, crán Margaritas precioſas; *Et in uita una precioſa margarita,* hallóſe eſta Margarita precioſa, que lo fue en el nombre, i en el precio, i cudiciola para ſi, i aſſi nos la dexó gozar tan poco, porque no tenia acá ſu empleo, i llevóſela a ſu propio lugar a guarnecer, i adornar con ella una de las puertas del Cielo; *Porta nitent margaritis,* i digo, que fue puerta la que ſe adornó cō eſta Margarita, pues ella abrió puerta, i hizo entrada a muchas almas en el Cielo, no ſolo con ſu exēplo, que tanto reſplandecio, no ſolo en la Corte, ni en el Reino, ſino en todo el mundo, digalo toda la Italia, q̄ cuando paſſó por ella, para venir a Eſpaña, quedó admirada, celebrando el raro exemplo de ſus virtudes, que al fin era perla reſplandeciente, que todo lo ilustrava, pues no con ſolo ſu exemplo, ſino con ſus avisos, exortaciones, i ſaludables cōſejos entrará muchas almas en los cañuques del Cielo, i ſe puſieron a la puerta del, tomando el eſtado de religion, i entre ellas algunas de las damas de ſu palacio (i de alguna puedo yo ſer teſtigo) a las cuales exortava, que entraſſen en la religion mas perfeta, i mas eſtrecha; i para hazerles ſeñuelo començó a edificar a la viſta de la caſa real, i de ſu palacio un conuēto de monjas Deſcalças Agutiſnas, para que teniendole a los ojos, les deſpertarſe el deſſeo de abraçar aquella vida: i era tanto el deſſeo, que ardia en ſu pecho de la ſalvacion de las almas, que para eſte intento cuando le cogio la muerte, andava traçando glorioſas empreſſas, i intentos grandioſos, dignos de pecho real; i como la muerte atajó la execucion (por ſecretos acuerdos del Cielo) dexó para eſte fin fūdado por Seminario el Colegio de nueſtra Compañia de Salamanca, para que allí con ſus eſpenſas, ſe criarſen operarios, que fueſſen a poblar las Indias, empleãdoſe en la converſion de toda aquella Gentilidad, i de allí ſaliereſe ſemilla del Evangelio por todo aquel valdío, i los incultos paramos ſe convirtieſſen en tierra de labor, para darle al Cielo mas ricas, i mas abundantes coſechas, obra digna de tã Criſtiano pecho, i de ſer promovida, favorecida, i llegada a colmo de otro tan Catolico, tan pio, i tan zeloso pecho, como el de la Mageſtad Catolica. Pues ſi abrió puerta para que las almas entraſſen en el Cielo, que mucho que aya cudiciado Dios a nueſtra precioſa Margarita, para adorno de la puerta del Cielo, ſi las puertas del Cielo ſe adornan de precioſas Margaritas.

¶ I para que ſe vea cuan bien le cuadró el nombre de Margarita (que no

orgullo, i inquieto brio de edad tã tierna, grã caudal arguye d' devo-
 rion a la Hostia, q̄ en el se sacrifica. El dia q̄ comulgava aviẽdo dado
 largo rato a la accion de gracias, quedava su alma tan recogida, tan
 reconcentrada en si misma, tan bañada de divina luz; tan saboreada
 en la dulçura, que avia gustado, tan atenta a hazer prefencia al que
 la avia hecho en su alma, que el dia mismo, q̄ se desposó por poder,
 que para ello tenia el serenissimo Archiduque Arnesto, siendo el
 Sumo Pontifice de la Iglesia el que tomó las manos en este desposo-
 rio, i hizo officio de Cura, el que lo es de todas las almas (cosa que no
 se sabe de otra semejate) que aun en esto quiso nuestro Señor onrar,
 i privilegiar nuestra Margarita, pronostico de la gran felicidad deste
 matrimonio, como se vio, afsi en la fecundidad, como en el amor,
 union, i amistad, que las leyes del matrimonio piden, i de que iba en-
 caminada para el Cielo, pues lo administró quien tiene poder para
 abrit las puertas del Cielo; Aviendo comulgado este dia, i estãdo pre-
 venidas grandes fiestas, i regozijos publicos para celebrarle, siendo
 llamada, i rogada para que los viesse desde su vëtana, no fue posible
 alcançar de su Magestad, que los saliesse a ver, dando por razon, que
 el dia, que avia comulgado, no avia de derramar el coraçõ en vanas
 alegrías; exemplo digno de memoria, i q̄ no se podia esperar mayor
 en este caso de una Santa: assaz queda aqui reprehendida la irreverẽ-
 cia de los que no por un dia, pero ni por una ora cortejan a tan alto
 guesped, ni hazen diferencia de dia a dia, dexandose llevar de la mis-
 ma corriente de negocios, ocupaciones, i aun ocasiones; i si la cõcha
 de su alma, i el resplandeciente nacar afsi recogia, i guardava en si el
 celestial rocio deste manã divino, que mucho, que en ella se engen-
 drafe tan preciosa Margarita.

¶ Esta nave velera, que tan presto acabó su viaje, fue nave mercã-
 til; *Navis institoris*: de aquel mercader celestial, que vino del Cielo co-
 dicioso de negociar en la tierra, i buscar en ella preciosas Margari-
 ras, que este es el mercader, a quien san Mateo comparó el Reino
 del Cielo; *Simile est regnũ cœlorum homini negotiatori, qui erenti bonas mar-*
garitas: que como el Cielo de donde baxó se edifica de piedras vivas
 preciosas, de la esmeralda, del rubi, del topacio, i del diamante; las
 puertas de aquella ciudad, que es lo mas vistoso della, i de mayor pre-
 cio, i riqueza, porque cada una es de una preciosa margarita; *In sin-*
gulis portis singule margarita: lo que cõ mas codicia buscava el divino
 mercader,

Matt. 13

Apocal.

21.

mercader, eran Margaritas preciosas; *Et in veta una pretiosa margarita,* hallóse esta Margarita preciosa, que lo fue en el nombre, i en el precio, i cudiciola para si, i así nos la dexó gozar tan poco, porque no tenia acá su empleo, i llevóse a su propio lugar a guarnecer, i adornar con ella una de las puertas del Cielo; *Porta nitent margaritis,* i digo, que fue puerta la que se adornó cō esta Margarita, pues ella abrió puerta, i hizo entrada a muchas almas en el Cielo, no solo con su exemplo, que tanto resplandecio, no solo en la Corte, ni en el Reino, sino en todo el mundo, digalo toda la Italia, q̄ cuando pasó por ella, para venir a España, quedó admirada, celebrando el raro exemplo de sus virtudes, que al fin era perla resplandeciente, que todo lo ilustrava, pues no con solo su exemplo, sino con sus avisos, exortaciones, i saludables cōsejos entrarō muchas almas en los çaguanes del Cielo, i se pusieron a la puerta del, tomando el estado de religion, i entre ellas algunas de las damas de su palacio (i de alguna puedo yo ser testigo) a las cuales exortava, que entrassen en la religion mas perfeta, i mas estrecha; i para hazerles señuelo començó a edificar a la vista de la casa real, i de su palacio un conyēto de monjas Descalças Agustinas, para que teniendole a los ojos, les despertasse el desso de abraçar aquella vida: i era tanto el desso, que ardia en su pecho de la salvacion de las almas, que para este intento quando le cogio la muerte, andava traçando gloriosas empressas, i intentos grandiosos, dignos de pecho real; i como la muerte arajó la execucion (por secretos acuerdos del Cielo) dexó para este fin fudado por Seminario el Colegio de nuestra Compañia de Salamanca, para que alli con sus empressas, se criassen operarios, que fuesen a poblar las Indias, empleándose en la conversion de toda aquella Gentilidad, i de alli saltesse semilla del Evangelio por todo aquel valdío, i los incultos paramos se convirtiesen en tierra de labor, para darle al Cielo mas ricas, i mas abundantes cosechas, obra digna de tā Cristiano pecho, i de ser promovida, favorecida, i llegada a colmo de otro tan Catolico, tan pio, i tan zeloso pecho, como el de la Magestad Catolica. Pues si abrió puerta para que las almas entraisen en el Cielo, que muelo que ayacudiciado Dios a nuestra preciosa Margarita, para adorno de la puerta del Cielo, si las puertas del Cielo se adornan de preciosas Margaritas.

¶ I para que se vea cuan bien le cuadró el nombre de Margarita (que no

(q̄no le tuvo acafo) la Margarita es la joya mas preciosa, q̄ la naturaleza tiene en todo su tesoro, i así la tiene mas guardada, q̄ a ninguna de sus joyas; la plata escōde en las venas de la tierra, i por rōperlas, se rōpē las de sangre, el oro entre las arenas del mar, las piedras preciosas en veras, i rocas, las perlas mostrandose mas cudiciosa dellas, por ser d̄ mayor estima, las encierra en cōchas, como en secretos cofres de nacar, i para mas disimular las, afeó las cōchas cō tosca, i grosa corteza, i las embolió, para mayor guarda, entre los doblezes d̄ las olas del mar; de nada se muestra la naturaleza ni tã avara, ni tã cudiciosa: criase la perla en el mar, mas deudora al Cielo, q̄ a sus aguas (como dize Plin. li. 9. c. 35.) engēdrase en la cōcha de nacar, i no al rayo d̄ Sol, como los metales, q̄ antes el Sol la desvalora, i menoscaba su resplandor, i trāsparēte lustre, sino a la influencia del Cielo, de las gotas del rocío, q̄ son perlas por quaxar, para recogerle abre la ostia sus cōchas, i como quiē pone la boca al rocío, le recoge en Cielo sereno, i luego se cierra, i aprieta, allí la concibe en cristalino alvergue, allí la cria, la aumēta, i la medra, como cosa viva, hasta que llega a su sazō la preñez; pero no la saca a luz, sino es, q̄ el pescador con violēta mano la arraca de sus entrañas; donde se muestra la avaricia de la naturaleza, i la estima de la perla, pues no la da, sino se la toman por fuerça.

¶ No se muestra la naturaleza mas cudiciosa de sus perlas, ni mas avara, que se mostrò de nuestra Margarita; avara, pues no crió mas, que una sola, que no quedó en el mūdo otra Margarita, que llegasse a su valor, i precio; *Procul, & de ultimis finibus pretium eius*: Era tan preciosa en el mundo, como rara, tan rara, como sola, i tan sola, como estimable: su valor, i precio era tan grande, i tan singular, que cuādo se quisiera hallar otra igual, fuera menester alexarse hasta los ultimos fines de la tierra, i no se encontrara con otra. Engendrōla en tã claro, i resplandeciēte nacar, como la ilustrissima, e Imperial casa de Austria, i de Babiera, de donde salio con tal resplandor de nobleza, que no ai quien le compita ventaja; i aviendole de dar a tan rara, tã preciosa, i tan inestimable Margarita, digno engaste, engastóla en la corona de España, para realçar cō ella su grādez; i quien pēsara, q̄ en Alemania, dōde el resplādor de la Fe está tã eclisado, avia d̄ estar guardada, i escōdida tal Margarita, mas clara por el resplādor de su Fe, que por el de su sangre, nadie se lo pudiera prometer, como ni q̄ debaxo de la nudosa cōcha se escōdiessē la ermosura de la perla; ma

ravilla

Prover.
vls.

savilla es, q̄ la dureza de la perla se cria en la blandura del agua; mayor lo es, q̄ entre las blanduras, i delicias de palacio, i casa real entre tantos regalos, i abundancias, se aya criado tā preciosa perla, como lo era su alma; pero q̄ mucho, si tenia mas parte en ella el Cielo, que la tierra, si era mas celestial, q̄ terrena, q̄ como se ponía tā de ordinario en oració, abierta la boca del desseo al celestial rocío, i divinas influencias, el Cielo llovía en ella su rocío, i influencias de gracia, i conservádola ella en el recogimiēto de su coraçõ, se iba fraguado la Margarita, i hurtandose a los ardiētes rayos del Sol; q̄ encienden la concupiscēcia, i deslufran la blancura del alma con sus fuegos, bañada de la luz del Cielo sereno, que serenava su alma, para q̄ no se levantassen vapores terrestres de afectos no limpios, que anublassen el coraçõ, conservó tan gran pureza en el alma, i en el cuerpo, i tan casta blancura, cual la tiene la perla, que sin que le toque el rayo del sol, se cria a la influencia del Cielo, i así sale tan resplandeciente.

¶ Mui biē uviera estado a nuestra España, q̄ la naturaleza se viera mostrado tā avara en darnos joya tā rara, i singular en el mūdo, sino se uviera mostrado jūtamente codiciosa; pero ai dolor, q̄ tāto nos lastimó su codicia, como nos enriqueció su avaricia, d̄ codiciosa nos la quitó tā presto, q̄ apenas nos la dexó gozar, bolviēdo se la a tomar para si, dexandonos tan sentidos de su perdida, como gozofos antes de perderla; *Cecidit corona capitis nostri*, a n̄ra cabeça, i cabeça de Castilla n̄ro mui Catolico Rei dō Filipe III. se le cayó en tierra la corona, q̄ siēdo la muger corona del marido; *Mulier corona est viri*: Aviēdo ella caído, cayó de n̄ra cabeça la corona, cayó se le a la corona de Castilla la perla, q̄ la azia mas estimable, i preciosa, i añq̄ no cayó mas q̄ la perla de la corona, podemos hazer cuēta, q̄ se cayó la corona, porq̄ esta Margarita por su gr̄a valor dava tāto ser a la corona, que aviēdo ella caído, en parte se puede dezir, q̄ se cayó la corona, i cō ella toda n̄ra alegría; *Defecit gaudiū cordis nostri*: pues cayēdo esta Margarita de n̄ra corona, i esta corona de n̄ra cabeça, cayó juntamēte la prudencia en guiar los negocios; el cōsejo, para acertar a los fines; la fortaleza, para emprēder cosas arduas, i sufrir las adversas; el valor, para romper cō dificultades; la entereza d̄ animo, para mirar cō ceño lo q̄ no era justo; la magnanimidad, para d̄spreciar gr̄adezas; la umildad, para reprimir el brio, i entonada mesura, q̄ trae cōsigo la magestad; el zelo d̄la justicia, pa no pmitir desafueros; el sufrimiēto, pa no salir d̄cōpas

Prover.
12.

en las

en las ocasiones de discrecion, para acomodarse al tiempo: i esperar
 coyuntura: la religion, para resperar con reverencia las cosas divinas,
 la Caridad, para compadecerse de agenas miserias, la misericordia,
 para remediarlas, la piedad con los difuntos, que cada mes les hazia
 decir mil Missas; i finalmente el exemplo, i aliento para toda virtud,
Cecidit corona: i quien la derribó un poco de aire, que coronas de Re-
 yes de la tierra estan tan poco fixas, que un poco de aire las derriba.
 Coronada estava aquella estatua del rei de Babilonia, que era imagē
 de los reinos, i monarchias del mundo, vino por el aire una piedra ti-
 rada sin manos, que la fortaleza de los Reyes por estar engastada en
 fragil barro es tan flaca, i su fortaleza tan sin poder, que aun no son
 menester manos para derribarla: da el golpe en los pies de barro (q̄
 esse es el fundamento en que se funda toda la grandeza del mundo)
 i vino todo abaxo, oro, plata, bronze, i hierro, porque les faltó el fun-
 damento: pero esso no me maravilla, que faltando el fundamento,
 falte lo sobrepuesto; pero lo que admira es, que no solo caiga el oro,
 pero que se haga polvos, i ceniza; *Redacta sunt in favillam estivo & aere*
 que se deshaga el barro, no es mucho, que la piedra hizo en el gol-
 pe, pero sino dio el golpe en la cabeça, quiē hizo polvos el oro? quiē
 el aire de la piedra, que passó, este bastó, que un aire prevalece con-
 tra otro, i lo derriba, si es mas fuerte: i para q̄ lo entendais, acordaos
 de quando el profeta Zacarias vio los quatro imperios del mūdo en
 quatro carroças, que salian de entre unos montes de metal, llevados
 de un furioso viento, i passaron ligeros qual el viento, i desapareciē.
 Pues si lo mas florido, i pujante desta vida, reinos, i imperios son viē-
 to, i el viento mas fuerte desbarata, i retira al otro, que mucho, que
 solo el aire de la piedra (si era de muerte) desbaratasse el viento de
 los imperios del mundo. Derribó la muerte la corona de la cabeça
 real, i atreviose a la corona, q̄ para la muerte no vale privilegio de
 corona, nadie se puede librar por la corona de su jurisdiccion: i dó-
 cayó en tierra: pues no uvo manos, que la levantassen, no, q̄ adonde
 la muerte puso las suyas para derribar, no ai manos que levanten,
 sino son divinas: pues si caen igualmente Reyes, i Roques, que
 importa mas ser Rei, que ser Rey, sino es para caer de mas alto, i có
 mayor ruido! i porque causa cayó no avia menester otra causa mas
 que su fragilidad, que aunque sea corona de oro, el oro de tierra se
 se engendra, i en tierra, como en su principio se buelva; no es me-
 nester

Daniel.

2.

nester para caer en tierra, mas que ser tierra.
 Pero nuestra corona cayó por ocasion, por dar al Reino otra
 cabeça, capaz de corona, i cual otra Raquel murio de parto, por dar
 vida a un Benjamin, que quando otra cosa no deviera España a su
 Reina, i señora, sino averle dado tantos hijos, Principe, Infantes, que
 aseguran la suceccion, para que no salga la corona de España, le que
 dara deviendo perpetuo agradecimiento, i memoria. Vna Reina vio
 San Juan en su Apocalipsi, que su traje, i señas mostravan bien, que
 lo era, pues tenia corona, viola en el Cielo, i los adereços, que atavia
 van su persona eran tambien de allá, vestida de la tela del Sol, calça- *Apocal.*
 da la Luna, i coronada de Estrellas, estava con dolores de parto: *Gruc-* 12.
ciabatur ut parere: En su assechança estava un Dragon bañado en san
 gre, dèsseando hazer presa en ella; mas no le dieron lugar, sacó a luz
 un hijo, que vivio para gobernar, i regir; *Qui rectorum erat:* i a ella la
 arrebataron despues del parto, i la llevaron de buelo con unas alas,
 que le dieron de aguila, i desaparecieronlá de los ojos, llevandola a un
 lugar desierto, i solo; *in desertum locum.* Este es un dibujo, i aun vivo
 retrato de la Reina nuestra señora, i del suceçso de su muerte: dex-
 mos ya lo que la naturaleza puso en ella, i pongamos los ojos en lo
 que puso la gracia, que no la hizo menos singular en el adorno, i ata-
 vio del alma, que la naturaleza en las prendas naturales: la naturale-
 za le dio resplandor de Margarita en la tierra; la gracia, resplandor
 de Sol, Luna, i Estrellas, i un ser celestial de gracia: i parece, que la na-
 turaleza fue emula de la gracia, q̄ aquella le dio ser de perla, que se-
 gun su resplandor, i transparēcia, parece que no tiene nada de tierra,
 porque es toda luz, imitando el ser celestial, que le dio la gracia, que
 le echó encima todas las luzes del Cielo, en el Cielo la ve San Juan,
 porque allá fue su nacimiento sobrenatural, i allá la levantaron sus
 insignes virtudes, representadas en sus luzes, que la adornavan; en
 Sol la envistió, i quedó vestida del, que es el vestido de q̄ S. Pablo qui-
 so que se vistiesen los hijos de la luz; *Induimini dominum nostrū Iesum*
Christum. de aqui quedó con tãta luz del Cielo, que a la luz deste Sol
 supo conocer, i distinguir la diferencia, que avia, i ventaja entre los
 bienes temporales, i humanos, i los divinos, entre el Reino temporal,
 i el eterno, i poner cada cosa en su lugar: todo lo temporal, que está
 debaxo de la Luna, sujeto a sus mudanças, lo puso debaxo de sus pies:
Luna sub pedibus eius: que ni le desvanecio el Reino, ni la levantó la
 grandeza,

grandeza, ni la ensobervecio la corona, ni los tesoros reales le ocuparon el coraçon, ni la adoracion de los vassallos le puso altivez, ni entono, como lo mostrava su trato llano, afable, i humano, i como ho llava la umana prosperidad, i grãdeza, assi estimava las cosas divinas, i las virtudes, que adornan el alma, las ponía sobre su cabeça, i hazia corona dellas, que esso es estrellas sobre la cabeça, esta es la corona, que mas estimava, porque sobre ella assiêta la corona de gloria, que nunca se le cairá de la cabeça, como se le cayó la de la gloria umana, i no solo las estimava en si misma, sino dõde quiera que las via, i assi se le ivan los ojos donde reconocia virtud; i quando entrava en algũ convento de Monjas, a las que llamava, favorecia, i acariciava, era a las mas religiosas. Llegóse la ora del parto, i dionos un infante a España; estava acechando el fiero dragon de la muerte, para hazer presa en ella, pudo ensangrentar sus uñas en su sangre, pues con sangre detenida la mató: no pudo hazer presa en el alma, por estar adornada de pieças de Cielo, i con alas de Aguila; fueron de Aguila, no tanto por ave Real, que tiene corona como Reina, ni por el Aguila, devisa, i blasón de la sangre Imperial de dõde descendia la suya, sino porque con mas presto vuelo, i mas remontado, qual el del Aguila, boló al peso, i altura de la gracia, a otra tanta alteza de gloria.

Quam mihi, &c.

